

academocracia universitaria

mauricio andión

Hace poco tuve oportunidad de estar presente en una conversación entre profesores de la UAM donde se decía que la Universidad ya no existe: incluso se comentaba que lo que de ella quedaba constituía un anacronismo cuya función no pasaba de ser la de un dique contenedor de fuerza de trabajo, pues ni siquiera se cumplía ya con el papel de formar profesionales.

Esta visión apocalíptica de la Universidad no deja de ser una imagen posible de las muchas que pueden configurarse en estos tiempos de finales de siglo. Aún cuando respeto esta opinión—cada uno de nosotros tiene derecho a expresar una idea particular de Universidad de acuerdo a su experiencia y propósito—, no la comparto.

Es cierto que en los últimos veinte años el sistema de educación superior ha estado sometido a una lógica técnico-burocrática bajo la cual se ha desarticulado y debilitado hasta el punto que hoy seguimos inmersos en una profunda crisis de identidad: no sabemos para qué sirve la Universidad, o cuando menos, nos resulta difícil imaginar una respuesta. Pero de eso, a pensar que la Universidad no existe y no habrá de existir, veo una distancia que es preciso reconsiderar.

La primera evidencia que contradice esta posición, la constituye este mismo evento. Si la Universidad es un cadáver, ¿quiénes son todos los aquí presentes?, ¿acaso muertos en vida?, ¿fantasmas que deambulan por los etéreos espacios del purgatorio? Sinceramente no lo creo.

A la Universidad la hacen sus profesores y sus alumnos; desde las remotas épocas de la Edad Media, la Universidad, es decir, el cuerpo académico y el conglomerado estudiantil, han desem-

peñado una función social y política. Sin duda esta función ha variado en el transcurso de la historia; pero es precisamente esta transformación del concepto de Universidad la que ha permitido que el conocimiento producido y reproducido dentro de estas organizaciones, continúe cumpliendo una tarea fundamental para la existencia de la sociedad, particularmente de las sociedades modernas.

Desde esta perspectiva, lo que está en tela de juicio es la versión técnico-burocrática de la Universidad, esto es, de la Universidad autoritaria dirigida desde el aparato gubernamental que la ha convertido en una fábrica de recursos humanos cada vez peor capacitados. Lo que está en crisis es este modelo universitario desde donde se justifica que sean los burócratas quienes definen las políticas académicas, y que los académicos devengan en obreros intelectuales. Lo que ya no tiene futuro es la universidad autoritaria, prescriptora de una sola racionalidad, a saber, la razón tecnocrática.

En este marco es preciso considerar la acción política por parte de los actores protagónicos de la Universidad, esto es, de los profesores y estudiantes. Es necesario retomar las riendas de la Universidad, asumir que somos nosotros—los que estamos comprometidos con la academia y el conocimiento—, quienes debemos decidir la dirección y el sentido que adopte la Universidad.

Pero también reconozcamos que la comunidad académica es un cuerpo heterogéneo y plural de agentes sociales que orientan sus prácticas políticas de acuerdo a su particular visión del mundo; entre nosotros no existe una idea singular de Universidad, sino múltiples y diversas nociones

*para recrear la universidad debemos
construir las bases de un orden político,
plural y democrático*

que es preciso debatir, para que de esta discusión emerja un consenso en torno a lo que habrá de ser nuestra Universidad.

Para ello debemos organizarnos, pero hacerlo democráticamente; hace apenas unos días el doctor Pablo González Casanova señalaba que "la lucha por la democracia parece ser la única garantía de la supervivencia del hombre y del proyecto humanista... Y en esta pugna la Universidad desempeña un papel de primer orden". Así, para cumplir con su cometido, la Universi-

dad debe preservar el pluralismo en las ideas; lo que supone un amplio culto a la tolerancia, a la exaltación de los valores nacionales y universales, así como al equilibrio en los poderes.

Si queremos recrear nuestra realidad universitaria, tendremos que comenzar por construir las bases de un orden político donde se reconozca y promueva la diversidad ideológica del conjunto de agentes que componen a la Universidad.

En oposición al esquema técnico-burocrático que hoy por hoy nos niega y oprime, el nuevo concepto de Universidad, es que sobreviva a la transformación histórica de la sociedad donde vivimos, habrá de surgir de la acción social y política que como académicos seamos capaces de construir. Quizá entonces podremos hablar de una *academocracia universitaria*.

TOMO I.

DOMINGO 9 DE JULIO DE 1871.

NUM. 1.

EL SOCIALISTA

PERIODICO SEMANARIO

Destinado á defender los derechos é intereses
de la clase trabajadora.

Este periódico se publica los domingos
por la mañana.
Despacho: 2^o del Factor número 7.

MEXICO.

Los números sueltos valen 2 centavos.
A los repartidos se les dará á un peso 21
ciento.

A LOS LECTORES.

Animados de los mejores deseos y de los más sanos propósitos, tenemos el gusto de ofrecer al público el primer número de nuestro pequeño periódico.

Al emprender su publicación en las actuales circunstancias políticas, no nos ha guiado un ciego espíritu de partido, sino la firme convicción de que el pueblo necesita hacer oír su voz, especialmente en la actual época porque atravesamos, y que de satisfacer esta necesidad, depende quizá el bienestar de la sociedad y el porvenir de las generaciones venideras.

Además, el derecho de tomar parte en las cuestiones que á todos interesan, no pertenece exclusivamente á una clase privilegiada, así como el deber de contribuir a los gastos de la administración pública no pesa solamente sobre los poderosos; en consecuencia, aunque humildes artesanos los redactores y editores de este periódico, se creen con el deber de ser como hijos del pueblo, de combatir todo lo que al pueblo perjudique; de luchar contra el que al pueblo ataque, y de elevar al pueblo eleva.

el camino del porvenir, para alcanzar la felicidad de nuestros hijos y la tranquilidad de nuestra conciencia, por haber cumplido con la misión que tenemos en la tierra, de marchar siempre *¡adelante!* en pos de la perfección de la humanidad.

Jamás hubiéramos acometido una empresa semejante si no contáramos de apoyo con la benevolencia de nuestros conciudadanos, quienes atendiendo la rectitud de nuestras miras, disimularán los errores que podamos cometer.

LA REDACCION.

LA CLASE TRABAJADORA Y LOS GOBIERNOS.

Si echamos una mirada retrospectiva, si nos detenemos á contemplar, á examinar cuál es el origen de la actual decadencia de las artes en la República, hallaremos, que el viciado régimen de los gobiernos que desde nuestra emancipación política de la Metrópoli, se han sucedido con más ó menos rápidos sucesos, han conducido á las clases sociales no por la vía del adelanto y del progreso como falsamente estamparan en sus infinitas promesas, sino que como consecuencia precisa de las revoluciones se ha visto sumido, y otros